

**LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD ACADÉMICA EN EL CONTEXTO DE LA
SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO:
La Experiencia de América Latina y el Caribe**

Orlando Albornoz
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Este documento es un análisis de los ejes relativos a la producción/productividad, en la educación superior venezolana; de hecho, ésta se halla, en su tendencia, dentro de lo que se considera un *cuarto mundo*, pues en términos de lo señalado, el país se ubica en situación deficitaria, en una especie de indigencia académica, ya que dicho sistema, se orienta hacia el paradigma de la Sociedad del Entrenamiento, sin abordar con fortaleza el objetivo común contemporáneo de la educación superior, la Sociedad del Conocimiento. Los acontecimientos del 11 de septiembre (2001) en Nueva York parecieran ser el preámbulo de la pérdida de importancia de la Región en el escenario mundial y ello será un riesgo de retroceso en las posibilidades académicas de países como Venezuela. Finalmente, se hacen algunas consideraciones acerca de qué hacer en la materia, esto es, cómo elevar la calidad académica en países como Venezuela.

Palabras clave: Productividad, Sociedad del Conocimiento, Sociedad del Entrenamiento, Índice de Productividad de Investigación, Calidad Académica.

Abstract

This paper is an analysis of the production and productivity process and their reverse, in Venezuelan higher education. Venezuelan higher education seems to be within what could be called *fourth world* since the quality of their academic level is rather low, a kind of marginal level of quality. This due to the fact that this education systems seems to be oriented toward a training society without any emphasis at all on the knowledge society which is current world wide speaking. What happened on September 11 in New York seems also to lower the chances of the Region to access goods and services of higher education because the Region is losing scenario in the world arena. This might represent a set back in the options of countries like Venezuela. Some comments are made in order to stress the chances for change in these matters of the quality of higher education in countries like Venezuela.

Key words: Productivity, Knowledge Society, Training Society, Quality of Higher Education.

**Situación de la Producción y la Productividad Académica en
América Latina y el Caribe**

Al margen de los buenos deseos y las mejores intenciones, la Región de América Latina y el Caribe mantiene rezago importante, comparativamente hablando, en el mundo contemporáneo, con los países avanzados, en las materias de producción y productividad científica en los renglones de ciencia, tecnología y humanidades. Las cifras y datos son bien conocidos. Dentro de la Región, por

otra parte, hay diferencias notables entre los países que componen la misma. Los países más avanzados son los tres grandes gigantes de la periferia, esto es, Argentina, Brasil y México (En orden alfabético). Un grupo intermedio está compuesto por países como Chile, Colombia, Perú y Venezuela. Un tercer grupo por países que por una u otra razón muestran señales de atraso comparativo en sus niveles de producción y productividad académica, como es en general el Caribe y América Central, excluyendo Puerto Rico en el primer caso. Si colocásemos a Puerto Rico; éste aparecería con volúmenes que lo colocarían en primer lugar en el Caribe, pero si se le coloca dentro de las cifras y datos norteamericanos aparece en los últimos lugares de USA.

Las informaciones disponibles en el área de ciencia y tecnología señalan el rezago mencionado. En todos los indicadores, la Región parece en desventaja. Por ejemplo, en gasto en investigación y desarrollo USA tenía el 37,9 por ciento, contra 28,0 de Europa, en Japón 18,6 por ciento, China 4,9 por ciento, India y países del Asia Central 2,2 por ciento y América Latina y el Caribe apenas 1,9 por ciento. En la producción de publicaciones científicas, la distribución para 1995 era de 35,8 por ciento para Europa, 38,4 para USA y 1,6 por ciento para la Región. En el renglón de las patentes, Europa participaba con el 47,4 por ciento, USA con 33,4 por ciento y la Región con 0,2 por ciento. Es interesante que, por sector en países como USA, las instituciones civiles (educación superior) recibían el 32,7 del financiamiento, los militares el 8,2 por ciento y la industria el 52,8 por ciento. Para el caso europeo las universidades recibían el 61,9 por ciento y las universidades el 19,7 por ciento. Por área de estudio se puede señalar que la Región tiene acumulación en las llamadas ciencias blandas, mientras que en los países industrializados la concentración está en ciencias duras. En general la Región tenía una proporción equivalente al 3,6 por ciento de todas las apariciones en publicaciones periódicas, un volumen modesto, ciertamente. Japón, por ejemplo, representa un volumen de 3,8 por ciento. Esta situación es la que permite comentar cómo los bienes y servicios que usa una persona clase media en una ciudad capital de la Región son en su amplia mayoría diseñados en centros de producción de ideas de los centros metropolitanos. Lo mismo no ocurre con una persona de la misma clase social en un país industrializado, que usará de lo que se produce en la Región sólo referencias de música, comida, íconos políticos, del deporte o de la literatura, de adornos y recuerdos de viaje. Pregunté, de hecho, a diez colegas europeos residentes en siete países qué usaban de lo producido en la Región y la respuesta estuvo dirigida en los términos señalados anteriormente.

Ahora bien, si hablamos de Venezuela encontramos tres grupos de instituciones, muy bien diferenciadas en materia de producción y productividad académica. Esta es un área relativamente postergada en el país, con bajas inversiones en ciencia y tecnología, estilos académicos improductivos y de hecho una gestión académica dirigida hacia la gerencia de la ignorancia y el patrocinio de la improductividad. Esta estratificación académica que se observa a nivel internacional ocurre del mismo modo en la Región, pues hallamos tres grupos de países en términos de producción de ciencia y tecnología. Un primer grupo constituido por los que llamo los gigantes de la periferia, Brasil, México y Argentina, en ese orden. Un segundo grupo compuesto por Chile, Perú, Colombia y Venezuela, no exactamente en ese orden. Finalmente, un tercer grupo donde se hallan ubicados los países de América Central y del Caribe (grupo donde Cuba es líder), excluyendo a Puerto Rico. Cabe señalar que España, por ejemplo, equivale a un volumen mayor que toda la Región, exceptuado los tres gigantes; también vale la pena destacar que los países menos desarrollados de América del Sur, como Bolivia, Paraguay y Uruguay están al nivel de los países de América Central y el Caribe. (Datos aseguibles en el **World Science Report**, 1998).

Ahora bien, en relación con la producción y la productividad académica en educación superior, esa misma distribución es observable en un país sumamente modesto en esta área, en la Región, como lo es Venezuela (véase Cuadro 1):

Cuadro 1.

Distribución de la producción y productividad académica en la educación superior venezolana

Grupo 1: instituciones universitarias denominadas autónomas, que son las universidades tradicionales, algunas de ellas fundadas durante la Colonia hispánica, como la Universidad Central de Venezuela, la principal institución de educación superior del país. Este grupo incluye al IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), que si bien no es una universidad es sin duda una institución de la educación superior. Están organizadas mezclando el modelo docente con el de investigación. En este caso tienen la red apropiada de centros, institutos y otras unidades dedicadas a la investigación, en sus distintos renglones. **Tienen volúmenes de investigadores de cifras de tres dígitos.** Generan cerca del 80 por ciento de la producción nacional en ciencia, tecnología y humanidades.

Grupo 2: incluye a las instituciones denominadas experimentales, creadas en el país después de 1958, que tiene niveles de producción y productividad intermedios, mas bien bajos, tales como la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). **Tienen volúmenes de investigadores de dos dígitos.** Si bien no es el único indicador de calidad académica el reto de instituciones como la UPEL es llegar a ser una institución de tres dígitos en cuanto al volumen de investigadores, en un plazo determinado, a fin de alcanzar el nivel de competitividad que en este momento no tiene. Cabe señalar que si bien la producción es de dos dígitos probablemente la productividad sea menor, midiendo este indicador en función del número de docentes y del presupuesto institucional.

Grupo 3: Es el grupo que **tiene un volumen de investigadores de un dígito, en algunos casos un volumen equivalente a cero.** Están aquí todas las instituciones de educación superior financiadas por el sector privado del país. Es un grupo de instituciones que son, de hecho, no sólo periféricas a la dinámica del país en términos de la búsqueda de ciencia, tecnología y humanidades, sino que son marginales, dedicadas casi exclusivamente al modelo docente de institución de educación superior. Esto es, dan clases, gradúan estudiantes y mantienen esquemas de aislamiento tanto con la comunidad académica del país como con la comunidad en términos de sociedad, pues tienen pocas actividades de extensión o servicio.

Efectivamente, en Venezuela existen tres grupos nítidamente diferenciados. El primero lo conforman las universidades autónomas, que aportan las cifras más elevadas de producción y productividad. El segundo grupo está integrado por las universidades también estatales pero que se denominan experimentales y el tercero constituido por instituciones del sector privado que se acercan a niveles cero, carecen de equipos e instrumentos de apoyo a la investigación científica y que mantienen prácticas tradicionales en docencia. Los datos de la producción científica en

Venezuela pueden verse en el Apéndice N° 1, donde son observables las cifras consolidadas del SPI para el año 2001 y comparadas para la última década. Es necesario destacar que los niveles de prestigio no coinciden con los de producción académica. Universidades que tienen niveles de un solo dígito, el nivel más bajo según nuestra interpretación, son probablemente las de mayor prestigio, como ocurre con la Universidad Metropolitana (Caracas) y la Universidad Tecnológica del Centro (Guacara, estado Carabobo). Quizá la única universidad venezolana que tiene, al mismo tiempo, prestigio y altos niveles de producción y productividad es la Universidad Simón Bolívar. Por lo contrario, la institución de mayor nivel de producción y productividad del país, la Universidad Central de Venezuela, tiene un nivel relativamente bajo de prestigio, habida cuenta de sus dificultades de financiamiento, que inciden en el adecuado funcionamiento de la misma. Ello no oculta, por supuesto, que la universidad citada (UCV) sea el símbolo de la academia venezolana, a nivel internacional.

La Producción y la Productividad Académica en el contexto de la Sociedad del Conocimiento

La idea de la Sociedad del Conocimiento surge como un contraste con la idea de la Sociedad del Entrenamiento, ésta proviene, como toda otra entidad que representa un avance tecnológico de la sociedad industrial apoyada en la máquina; la primera, de la tecnología que sustituye a esta última, el principio de la electrónica. La Sociedad del Conocimiento, entonces, no es sino una nueva versión de la sociedad industrial apoyada en una nueva plataforma tecnológica. La Sociedad del Entrenamiento tenía como objetivo preparar lo que en su momento se denominó con el concepto de recursos humanos; la Sociedad del Conocimiento, en cambio se organiza alrededor de la producción y productividad en función de la creación de saber/conocimiento.

Si bien la Sociedad del Entrenamiento estaba signada por el proceso de enseñanza-aprendizaje, por la noción del currículo y por la presencia predominante del profesor, la Sociedad del Conocimiento elimina esas características, para sustituirlas por el proceso de manejo de información en forma autónoma, por la desaparición del currículo regulado y por la desaparición del papel del profesor, del docto, porque los problema del saber/conocimiento no están entonces en manos de una persona que sabe vis a vis una que aprende, sino que unos y otros se confunden en otros conceptos tales como el de búsqueda de información, en donde las destrezas y habilidades correspondientes están a disposición de legos y letrados, por así decirlo.

Cabe señalar que no se trata de argumentar que la Sociedad del Entrenamiento ha desaparecido y que ha sido súbitamente sustituida por otro tipo de sociedad, en este caso la del conocimiento. Más bien debemos entender que los procesos sociales no son extremos, sino que en ellos se disuelven unas formas y maneras de organización en otras, que van desapareciendo lentamente. Esto incluye, por ejemplo, la telefonía, ya que al aparecer la telefonía digital no quiere decir ello que otras formas de operación hagan lo contrario en forma inmediata, sino que unas tecnologías suelen incorporarse sobre otras, lentamente y a veces continúan unas y otras operando simultáneamente. Esto ocurre con la Sociedad del Conocimiento vis a vis la del Entrenamiento. Lo que ocurre es que las funciones de una son incorporadas en las de la otra, de forma tal que el entrenamiento será ahora una tarea de la Sociedad del Conocimiento, si bien el énfasis se coloca no en la destreza y habilidad que supone el entrenamiento de estos llamados recursos humanos, sino que se trata de instalar saber/conocimiento,

que incluye esas destrezas y habilidades, así como otras propiedades de esta Sociedad del Conocimiento, especialmente la instantaneidad en el acceso a las unidades de información propias de la sociedad digital, ergo, la Sociedad del Conocimiento.

Ahora bien, en la Sociedad del Entrenamiento el eje del proceso de enseñanza-aprendizaje estaba bajo la responsabilidad del profesor, del docente, quien tenía a su vez dos responsabilidades, (1), el saber/conocimiento del área en cuestión; (2) las capacidades técnicas para enseñar en la forma mas eficiente posible. Es decir, se establecía entre quien enseñaba y quien aprendía una relación mono direccional, no obstante que la misma podía adquirir un sentido afectivo, habida cuenta de que se trataba de una relación de las que los sociólogos llamamos *cara a cara*. Relación afectiva ésta que no necesariamente era positiva, ya que de hecho la misma podía resultar iatrogénica. En la Sociedad del Conocimiento opera una multi direccionalidad, ya que el proceso se hace más complejo y al desaparecer la noción de profesor y alumno ambos son sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje y opera más bien como eje del proceso la capacidad de acceder a unidades de información que se hallan disponibles, no en el recinto controlado de una apacible biblioteca de la Sociedad del Entrenamiento, sino caóticamente en el caso de la Sociedad de la Información, ergo del conocimiento. La biblioteca de la Sociedad del Entrenamiento era un espacio controlado con el saber/conocimiento codificado, mientras que éste en la Sociedad del Conocimiento se torna caótico, por su propia naturaleza, ya que el saber/conocimiento está siempre en proceso de construcción.

Por ello en la Sociedad del Conocimiento la cuestión de la producción y productividad en la creación de nuevo saber/conocimiento es absolutamente esencial y en ese sentido las instituciones de la escolaridad superior deben transformarse, para adecuarse a esas nuevas realidades. Ello tomará mucho tiempo, entre otras cosas porque cambiar rutinas sociales va en contra de modos aceptados y legítimos y por ello es necesario una reforma radical de la escuela superior y de sus modos de organización; a menudo, la reforma que se propone es simplemente retórica, cargada de ideología y de emoción, como de afectividad, pero inútil en si, porque de hecho lo que hace es reforzar precisamente aquello que se desea cambiar, por fuerza de necesidad.

La Sociedad del Conocimiento es ciertamente un efecto de las Tecnologías de la Información (TI). Es decir, la Sociedad del Entrenamiento es sustituida por la Sociedad del Conocimiento porque existen mecanismos de articulación que son la TI, para que así sea. Esto es, la Sociedad del Conocimiento, una sociedad en donde el capital intelectual es tanto o más importante que el capital físico, emerge porque existen condiciones tecnológicas para ello, tales como el proceso de globalización y la compleja competencia y competitividad internacional e intranacional. Naturalmente el saber/conocimiento tiene diversos significados, entre universal y local, tácito y explícito y así sucesivamente, pero el común denominador de la sociedad que se crea a partir del principio del saber/conocimiento obliga a redefinir, repensar y rediseñar a la educación superior.

Quienes por primera vez conceptualizaron esta noción de la Sociedad del Conocimiento, como, por ejemplo, Nico Stehr, en su libro *Knowledge societies* (1994), enfatizaron que la nueva sociedad tendría nuevos modos de producción y nuevos indicadores de productividad y que la educación superior tendría que rediseñar *instituciones adaptativas*, capaces de generar innovación y flexibilidad, en forma si se quiere rápida y brusca. Stehr es uno de los grandes teóricos del tema de la Sociedad del Conocimiento. Hago el comentario sobre Stehr porque es apropiado tener información acerca de cómo estos conceptos se han venido desarrollando a lo largo de al menos dos

o tres décadas y en si el concepto no debe usarse como un cliché, sino que es una derivación profunda, que explica un proceso de construcción de una nueva sociedad, la del conocimiento. Ya en 1984 el alemán-canadiense había coeditado (con Gernot Böhme) uno de los libros esenciales sobre el tema, *Society and Knowledge*. Añado un libro suyo (con Richard V. Ericson, 1992) que trata un tema que considero absolutamente importante para discutir en el caso venezolano y el papel del poder y de la academia, me refiero a *The Culture and Power of Knowledge: Inquiries into Contemporary Societies*. Este libro es fundamental en la elaboración de mi propio pensamiento, porque sostengo que en sociedades como la nuestra el poder del conocimiento es marginal al poder político y al de redistribuir los beneficios económicos de la sociedad, que en este caso es una riqueza no construida por los venezolanos, sino que es una industria que en su momento fue descubierta, explotada y manejada por empresas foráneas y como, de hecho, la empresa petrolera nacionalizada, Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), continúa operando como una empresa multi nacional de conducción extranjera, tal como examinaré más adelante en este mismo documento.

A mi juicio, lo importante de reseñar en el caso venezolano, es cómo es común hablar de la Sociedad del saber/conocimiento, pero el país tarda en adaptarse a este modelo y en muchos casos las instituciones prosiguen su papel inercial. Esto es, las instituciones se mantienen en la Sociedad del Entrenamiento, sin colocarse en posiciones agresivas abiertas a otro tipo de sociedad. Es decir, la educación superior venezolana sigue aferrada al aula como eje de su espacio de producción de saber/conocimiento y no trasciende lo que caracteriza a la educación superior en el país, una intensa lucha por el poder académico, tanto en el sector público, en donde hay constantes elecciones para designar la gerencia institucional, que es de índole política más que académica, mientras que el sector privado sigue atado a las demandas inmediatas del mercado, para lo cual fueron creadas; en todo caso. Obsérvese, por ejemplo, la definición de Willke (1988) sobre lo que es la Sociedad del saber/conocimiento:

A knowledge society or knowledge-based society exist if knowledge-dependent operations pervade the structures and symbolic reproduction of a society to such an extent that the handling of information, symbolic analysis and expert systems have primacy over other reproduction factors (H. Willke, 'Organisierte Wissensarbeit', 1988). “Una sociedad de conocimiento o una sociedad basada en el conocimiento sólo puede existir si las operaciones dependientes del conocimiento dominan las estructuras y la reproducción simbólica de una sociedad a tal punto que el manejo de la información, el análisis simbólico y los sistemas de expertos prevalecen sobre otros factores de reproducción.

La educación superior venezolana está anclada, en el sentido psiquiátrico del término, en la fase de la reproducción cultural alrededor de transmitir destrezas y habilidades, a través de la enseñanza-aprendizaje, pero no busca ubicarse en la fase de la racionalidad cognitiva o menos aun en la fase de la racionalidad instrumental; en este último caso porque carecemos de un aparato productivo diferenciado que demande recursos del intelecto y más bien de hecho nuestro aparato productivo es una industria que se maneja con criterios de subordinación a entidades productoras de saber/conocimiento del exterior y cuando ese aparato es la industria no petrolera ésta es de hecho una industria de maquila o una burocracia estatal que exige lealtades políticas más que competencias en el orden técnico. De hecho Willke argumenta cómo una sociedad es definida por

esas grandes líneas que condicionan la *acción humana* (En el sentido de Ludwig von Miese, *La Acción Humana*, 1960, sobre todo el capítulo 2, del volumen 2, 'El aspecto epistemológico de una teoría general de las acciones humanas'). La educación, en cualquier nivel, no puede trascender esas líneas propias de la acción humana, en cada sociedad.

En el caso venezolano, la sociedad se comporta según estímulos irracionales, sumamente emotivos, manejando una ética social que no se afirma en valores sino en cuestiones del orden emocional citado, afectividad, emocionalidad, lealtades y profecías, delirios y disonancias cognitivas, voluntarismo exagerado y a la larga una poderosa retórica todo lo cual invade el aula, que no alcanza a ser el espacio de todo lo contrario enumerado, como tendría que ser. Incluso, en la Sociedad del Conocimiento, la educación superior deja de ser el objeto canonizado que ha sido cuando estas instituciones tenían el monopolio de la producción de saber/conocimiento en la sociedad, espacio que ahora tiene que compartir con otros competidores. Por ello he mantenido durante mucho tiempo que nuestra educación superior es un cuerpo burocrático acaparado por empleados, lo cual responde cabalmente a la Sociedad del Entrenamiento, cuando deberíamos asumir que en la Sociedad del saber/conocimiento lo que se requiere es *trabajadores*, en este caso de las ideas, de las abstracciones que definen per se lo que es conocimiento, genéricamente hablando.

La Producción y Productividad Académica y sus variantes: del aula a la patente

En la Sociedad del Conocimiento, entonces, aparecen como los elementos esenciales la actividad académica ya no la transmisión del saber/conocimiento, sino su creación. Esto señala de entrada un problema básico: es mucho más sencillo dictar una clase, una lección, que crear el saber/conocimiento que le da contenido. No obstante todas las características que puedan señalarse a la actividad y tarea docente, las exigencias de ésta son relativamente sencillas, a menos que la persona tenga dificultades de expresión u otro impedimento; pero, en general, enseñar como acto está vinculado a la esencia pedagógica, paidológica o andragógica que en principio tenemos todas las personas. Enseñar, como aprender, es algo natural, por así decirlo. De hecho es un universal de nuestra cultura, desde las más primitivas expresiones del hombre y su quehacer hasta las más complejas. Crear saber/conocimiento, por su parte, es una cuestión mucho más compleja, pues requiere no solo aptitudes individuales, como la existencia de toda una cadena capaz de incorporar aquello que se produce a los fines de hacerlo fluido a los procesos, precisamente, de enseñanza-aprendizaje.

La producción y la productividad académica tienen variantes. Suele concebirse la creación de saber/conocimiento como una actividad propia de los laboratorios o del trabajo de campo; pero, al menos en mis términos, la creación de saber/conocimiento se produce tanto en el aula como en los espacios citados. De hecho en otros espacios, por igual, pero ello lo comentaremos más adelante, en este trabajo. Naturalmente, esta es una cuestión básica, el aula en el sistema escolar venezolano, en el nivel superior, es equivalente a la alcoba en el hogar, es un lugar secreto. Allí no penetra, en el caso de la alcoba, otro testigo distinto a sus participantes. En el caso del aula la situación es más abierta, en la medida en que los participantes pueden ser muchos y ser testigos y testimonio a lo largo del tiempo, pero aun así el aula es territorio sagrado del docente. En efecto, no existe supervisión de aula en el sistema escolar venezolano, caso en el cual es improbable conocer la

calidad de la producción y de la productividad académica en este renglón. Cada docente es de hecho cuasi propietario de ese espacio aula, salvaguardado por el concepto de la libertad académica.

La producción y la productividad académica pueden ser medidas, efectivamente, en este plano docente. Los componentes de esa medición lo constituyen el número de horas-aula que trabaje el docente, el número de consultas con los estudiantes y la duración de las mismas, las características de su evaluación, las tasas de aprobación, la producción de materiales didácticos, las veces que establece comunicación vía electrónica con sus estudiantes y así sucesivamente, incluyendo la calidad de la bibliografía empleada y el diseño curricular que elabore y maneje. Pero, es evidente, el trabajo docente es de índole burocrático, es un empleo y tiene estabilidad laboral, de modo que al no existir un esquema de premio y de castigo el aula es un espacio marginal a la actividad y se entiende solamente como un acto burocrático.

La investigación, científica, tecnológica y humanística, por otra parte, es una actividad visible, fácilmente mensurable e inequívoca en su objetividad. El esquema de premios y castigos es sencillo de aplicar, debido a dicha visibilidad. Naturalmente, la investigación científico-tecnológica y humanística sigue procesos comunes pero sus resultados varían según la naturaleza de la actividad. Las ciencias llamadas duras pueden producir sus materiales y resultados a nivel de las patentes, pero las ciencias llamadas blandas lo hacen en varios niveles, como la influencia en la formulación de políticas públicas y a través de la elaboración de un pensamiento crítico y en ese sentido se crea un impacto en la opinión pública, por ejemplo. En el caso venezolano ocurre que el aparato productivo del país es sumamente estrecho, como para absorber innovaciones generadas en la ciencia que se hace en el país y de hecho la industria venezolana depende en su mayor proporción de la importación de esas innovaciones, para satisfacer sus necesidades. En el área de las políticas públicas esto es más notorio, puesto que la racionalidad de la sociedad pasa por el eje de políticas públicas que no necesariamente se hallan apoyadas en investigaciones científicas, sino que obedecen más bien al arbitrio de quienes toman las decisiones. Más aun, en los actuales momentos de la historia del país, la educación, por ejemplo, abandona la racionalidad de la ciencia y entra en el terreno del arbitrio, en este caso el profundo impacto ideológico y político en esta área vital para el desarrollo de una sociedad moderna. En efecto, el propio Ministro de Educación, Cultura y Deporte ha declarado que:

“La nueva ley de educación debe ser ideologizadora y política”

Ciertamente, *toda* ley de educación tiene ese carácter ideológico y político, pero en el espíritu del Ministro parece acontecer que se trata de una ley cuyo contenido ideológico y político evade los aspectos técnicos de la escolaridad. Por ejemplo, el Ministro cree que el Director de una escuela básica debe ser elegido por la comunidad. Ello es plausible. De hecho lo hemos propuesto desde hace muchos años (Véase mi libro *La familia y la educación del venezolano*, primera edición de 1984, la cuarta de 1995). Esto satisfaría la necesidad de participación de la comunidad, pero si la voluntad de ésta se expresa a través de influencia de grupos políticos específicos se vulnera el propósito y se transfiere la escuela al dominio de una sola concepción ideológica, alejada del pluralismo que es necesario en educación. Sin embargo, cabe dejar establecido que el debate acerca de la nueva Ley de Educación está enturbiado por los intereses de, por una parte el Gobierno, que quiere legislar a través de un concepto que llaman el nuevo estado docente y por la otra el sector que favorece eliminar toda participación del Estado en el proceso de enseñanza-aprendizaje, dejando

esta actividad en manos de la familia. El autor ha dejado de manifiesto, a lo largo de su obra, que la segunda postura es insostenible técnicamente hablando y refugia intereses conservadores y de hecho extremos hacia la derecha de la arena política.

Lo importante de recalcar en esta oportunidad es que hacer docencia es un acto creativo cuya producción y productividad no sólo puede medirse sino también aumentarse. Por ello el Factor KM (Knowledge Management) no es exclusivo para aquellos que hacen investigación, sino que se aplica por igual a la actividad docente. Por ejemplo, es evidente y no requiere pruebas empíricas que la docencia puede aumentar su productividad mediante, el uso de las nuevas y avanzadas tecnologías de la información, entre otros elementos.

La Universidad como espacio de producción de saber/conocimiento

La universidad es una institución universal de la cultura que se expande desde Europa y posteriormente desde USA. Pero en cada región desempeña un papel distinto, históricamente hablando. En Europa y en USA fue parte de la Revolución Industrial y antes de los procesos de reflexión que equivocadamente llamamos la Edad Media. En América Latina y el Caribe la educación superior es: en muchos casos un campo de subsidio y no de competitividad institucional (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Funciones prescritas para el espacio educación superior en América Latina y el Caribe, en muchos casos un campo de subsidio y no de competitividad institucional

1. Es fundamentalmente un modelo de transferencia que opera hoy en día mediante una simbiosis de diversos modelos, sin haber generado una fusión de los mismos como para caracterizar una educación superior **latinoamericana**.

2. Es una imposición neocolonial lo cual puede observarse en la sostenida presencia de diversos modelos de educación superior; en todo caso, históricamente la educación superior en la Región es un modelo subordinado a centros metropolitanos que, en el mundo contemporáneo, asumen como modelo hegemónico, al norteamericano.

3. Es una organización burocrática reflejo del poder político e ideológico del momento. Es una fuente de empleos –burocráticos, pero empleo al fin y en muchos casos las instituciones de educación superior contribuyen a solventar un problema de empleo, en el nivel de los académicos, los empleados y los obreros.

4. La universidad se torna independiente con la liberación política y jurídica de los países, pero nunca ha estado separada de las configuraciones políticas, burocráticas; pero no buscando saber/conocimiento sino satisfaciendo tareas complementarias, de otro tipo.

5. Es un punto de equilibrio institucional del sistema social; esto es, como institución satisface demandas sociales sentidas y legítimas. Contribuye al equilibrio y a la legitimidad social, pues la educación superior otorga las credenciales para justificar la actividad de los profesionales. Legitima la estructura social porque permite el ascenso, no importa tanto quienes ingresan sino quiénes egresan y sus vínculos con la sociedad abierta.

6. Permite expresiones a la rebeldía a través de los movimientos estudiantiles, una constante a lo largo de la historia de la educación superior en la vida republicana.

7. La educación superior en América Latina y el Caribe ha tenido éxito en algunas cuestiones básicas e importante, de la Sociedad del Entrenamiento, pero no ha tenido el mismo éxito en incorporarse a la Sociedad de la Información y por esa vía a la Sociedad del Saber/Conocimiento

8. La universidad es una forma de organización, un estilo y una subcultura, que, se mantienen al margen de la dinámica de la sociedad moderna. Al menos en el caso venezolano el uso del tiempo en la academia está muy por debajo de cualquier otra actividad económica, operando aproximadamente unas cuatro horas diarias año, que representa al menos la mitad de la jornada laboral ordinaria. Esto es lo que me permite emplear la metáfora de cómo el trabajo en las instituciones de educación superior es a menudo *trabajo voluntario improductivo*, casi de *beneficencia*.

Ahora bien, medir el nivel de producción y de productividad de una institución de educación superior exige complejos análisis. No basta señalar una cifra bruta de, por ejemplo, el número de miembros del staff de una institución en el listado del Sistema de Promoción al Investigador (SPI), sino que para tener una idea clara y objetiva es menester hacer cálculos complejos comparativos. Esto es, la producción es un dato bruto, pero la productividad es un dato asociado a variables intervinientes que modifican el valor de la misma. Por ejemplo, para el año 2001 se observa que la UPEL tiene 28 investigadores clasificados, 22 de ellos en el área de ciencias sociales, contra 223 de la Universidad Simón Bolívar, que tiene 79 en el área de las ciencias duras, mientras que la UPEL tiene apenas 2 en esta área. Pero hay que cotejar estas cifras con el número total de docentes en cada institución y así sucesivamente. Es oportuno señalar que de los 28 investigadores vigentes ubicados en el SPI para el año 2001 solamente uno clasifica en la categoría II, ninguno en la III ni en la de eméritos, concentrándose la mayoría en el nivel I: 16 de los 28 citados.

Debemos considerar que dadas las exigencias de la universidad en la Sociedad del Conocimiento, la UPEL tiene que cambiar su diseño, a fin de ser más eficiente en esta tarea de producción y productividad académica. Podemos decir de una vez que la producción es una variable que se mide al externo de la institución, comparando la misma con las otras instituciones del mapa de la educación superior del país, mientras que la productividad es una variable que se mide haciendo análisis comparativos al interno de la misma.

Ahora bien, proponer el rediseño de una institución es sencillo, el problema es cómo hacerlo. Hay respuestas inmediatas, que no excluyen otras, que me permito destacar en el Cuadro 3:

Cuadro 3. Mecanismos instrumentales para aumentar la producción y la productividad académica en instituciones de educación superior

1. Aplicar en la institución programas derivados de un proyecto apoyado en las técnicas del KM (Knowledge Management), destinadas sobre todo a aumentar la producción y la productividad académica, tanto a nivel institucional como individual. Esto es, aplicar el Factor KM para el mejoramiento y la transformación de la educación superior.
2. Usar las tecnologías de la información para aumentar la productividad académica interna de la institución. Naturalmente, lo segundo está incluido en lo primero de modo tal que ambas respuestas se unen en la noción del cómo rediseñar una institución de educación superior en función de los objetivos de la Sociedad del Conocimiento. En este renglón cabe destacar y reiterar que al hablar de producción y productividad estamos refiriéndonos por igual a la actividad docente así como a la de investigación.
3. Crear en el espacio académico de que se trate la adecuada conexión entre los diversos espacios de creatividad intelectual y académica, desde el propio espacio individuo hasta el académico, pasando por los espacios del hogar, la escuela básica, la comunidad abierta, la empresa, el gobierno y el citado espacio académico.

El Papel de las TI (Tecnologías de la Información) en el rediseño de la educación superior

Ahora bien, ¿Cuán probable es utilizar estos mecanismos en instituciones del sector público como la Universidad Pedagógica Experimental Libertador? Diría de acuerdo con mi experiencia que lo segundo es académicamente correcto y en consecuencia es de sugerir comenzar por este renglón. En efecto, nadie se opone a la implantación de tecnologías de la información y por esa vía puede proponerse aplicar programas de KM; pero, si se hace lo contrario generalmente las resistencias son importantes, porque, ciertamente, los programas del tipo de KM suelen ser vistos como equivalentes a programas de ajuste y a pensamiento supuestamente neoliberal y ello es políticamente incorrecto, al menos en Venezuela y en este momento histórico de su evolución política e ideológica.

Usar y adoptar las nuevas y avanzadas tecnologías de la información tampoco es sencillo. Tiene un costo financiero habida cuenta del costo de los equipos apropiados y uno más difícil de encarar, de mejoramiento y adaptación de la planta física de la institución. Pero, al mismo tiempo, hay problemas que podemos llamar organizacionales, por darles un nombre. El principal a encarar con toda objetividad es que las tecnologías de la información no tienen nada que ver con los equipos que se requieren para crearla y soportarla. Una persona miembro del staff de una institución de educación superior que sea improductivo seguirá siendo improductivo aun cuando se le/la dote de los mejores equipos electrónicos y viceversa.

Las nuevas y avanzadas tecnologías de la información constituyen un tema complejo, en materia pedagógica. Los modos y maneras de enseñar han cambiado en forma radical, pero persisten –de hecho son un obstáculo formidable- posturas que enfrentan las TI como si éstas fuesen una amenaza real y objetiva a los principios básicos de una sana pedagogía. Sobre todo en sociedades de profunda raigambre oral en donde la sociedad digital es casi una retórica, a menudo atacada y obstaculizada a través de racionalizaciones artificiales. En todo caso, ¿cómo pueden contribuir las TI a aumentar la producción y productividad académica, tanto en el área de la enseñanza en si como de la investigación? El potencial es enorme. De hecho estamos hablando de una nueva etapa en las relaciones del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ejemplo, la ecuación que proponen autores como el filósofo español Fernando Savater, apoyados en el valor de educar ha cambiado completamente, porque ahora la cuestión es el valor de aprender. Esto es, en la sociedad digital el aprendizaje es responsabilidad de quien aprende y en esa ecuación el elemento articulador son las TI.

Es quizá oportuno señalar que la educación superior, *world wide*, ha llegado probablemente a un punto de no retorno, en cuanto a su calidad, que puede ser auxiliado con las TI. Esto es, el modelo de educación superior empleado hasta ahora en los países periféricos parece haberse agotado, como ocurre, por mencionar un caso, en India (Véase por Prasenjit Maiti, “Expansion without funding”, en **The Times Higher**, October 5, 2001).

Ciertamente India tiene un pequeño sector de altísima calidad internacional, capaz de competir con los núcleos análogos de los países industrializados; de hecho India es uno de los países periféricos con índices de producción industrial más elevados, como es el caso de Brasil, dos gigantes de la periferia. Pero su sistema de educación superior adolece de muchos defectos, consecuencia histórica de que al cambiar el país de patrón político, de colonia a país independiente, expandió dicho sistema a niveles tales que marcaron el detrimento de la calidad. En India casi todo el sistema es financiado por el Estado, es decir, obedecen el patrón venezolano de una educación superior subsidiada, si bien en el caso venezolano el crecimiento ocurre en el sector privado, más que en el estatal, en número de instituciones porque en materia de subsidio éste aumenta en el sector público estatal. Las políticas públicas en educación superior en el año 2001 hacen pensar que el patrón de subsidio aumentará, en vez de disminuir, en el caso venezolano. En todo caso es interesante destacar que países como India y Venezuela destinan cantidades irrelevantes al desarrollo científico y tecnológico. India invierte uno por ciento de lo que invierte Japón, por ejemplo, y Venezuela se halla por debajo de casi todos los parámetros internacionales, hablando de los países industrializados. Lo que acontece en sistemas de educación superior débiles en calidad académica es que se termina por hacer gerencia de la ignorancia en vez de gerencia del saber/conocimiento, en las instituciones de educación superior. Ello conlleva a un intenso proceso de banalización de la calidad académica **vis a vis** la necesidad del **deep knowledge**. *Light knowledge vs hard knowledge* es la dicotomía. En el caso de India los analistas observan un deterioro progresivo de los niveles de calidad, lo cual también ocurre en el caso venezolano. Naturalmente, esta es una afirmación insuficiente como tal, si no se añaden pruebas empíricas. Se podrían introducir en este sentido algunas cuestiones. Por ejemplo, el lento avance de los estudios de cuarto nivel, la ausencia de supervisión que tienen las instituciones, la aparente disminución de las tasas de egresados, la misma tendencia del sistema de egresar profesionales en áreas ‘blandas’ y la merma en el egreso de los mismos en áreas ‘duras’; la aparente disminución del **stock** en las bibliotecas de las universidades autónomas, el gasto presupuestario de las mismas destinado en

forma que aumenta en la cancelación de sueldos y salarios con poco margen de inversión en áreas de innovación, el uso ineficiente del tiempo académico y así sucesivamente. El comportamiento de todas estas variables sugieren que la calidad del aparato académico nacional ha comenzado a disminuir en forma progresiva, deterioro que será sumamente improbable no sólo de detener como de procurar restituir en una dirección de progreso cualitativo. No es innecesario añadir un aspecto que va en esa dirección de deterioro de la academia en el país, cual es el relativo descuido que se tiene con las unidades de producción científica. Me refiero, por ejemplo, a la falta de financiamiento a la ciencia en el caso del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Para el año 2002 el presupuesto del IVIC será disminuido en 9,46 por ciento, en relación con el año anterior y los sueldos y salarios de los investigadores de la institución están 30 por ciento por debajo de los emolumentos de los profesores de las universidades estatales.

Sin embargo, las TI constituyen una posibilidad real y efectiva de aumentar la cobertura de la escolaridad superior en la Región. El uso de las TI es mucho menos costoso que el patrón presencial, hace viable una masificación inmediata en ciertas áreas del saber/conocimiento –en actividades no experimentales, que exigen la relación física entre el estudiante y el docente y los equipos de intermediación, permiten individualizar el avance del estudiante en forma tal que su rendimiento es mucho más elevado que el tratar de mantener estudiantes de diversa velocidad en sus posibilidades de aprendizaje. Las TI además posibilitan un intenso proceso de **empowerment** de los estudiantes, pues rompen el esquema de dependencia de la pedagogía tradicional. No quiere decir ello, ciertamente, que el docente va a desaparecer, pero sí ha de cambiar completamente su rol institucional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Mi experiencia personal es observar, en la educación superior venezolana, un papel interventor profundo, por parte de los docentes, ocurriendo, al mismo tiempo, que instituciones creadas para desarrollar tecnologías abiertas, como la Universidad Nacional Abierta, han terminado siendo instituciones presenciales. Todo ello puede ser efecto del interés por parte de los docentes por mantener organizaciones académicas que favorecen intereses relacionados con una actividad cargada hacia el trabajo docente y no del estudiante. En este sentido se trata entonces de una cuestión de orden laboral, mas no de índole pedagógica.

El papel del Factor KM en el rediseño de la educación superior

El segundo factor, ya comentado al referirnos a las TI, que permite intervenir en instituciones y sistemas de educación superior para hacerlos más eficiente en función de sus objetivos es el factor KM. Entonces son dos los elementos necesarios: las TI y el Factor KM; éste constituye una técnica gerencial que tiene como objetivo aumentar la producción y la productividad, lo cual supone cambios importantes que no están exentos de obstáculos e impedimentos. En términos de la experiencia venezolana, por ejemplo, el objetivo es el de transformar un empleo voluntario en un trabajo creativo y obligatorio, en cuanto la responsabilidad que se genera al introducir elementos motivacionales, éticos y académicos a fin de estimular el aumento de los bienes y servicios propios de la educación superior. El factor KM es una cultura en si mismo y aplicarlo supone una cultura organizacional receptiva.

El *knowledge management* (KM) es una teoría originada para ser aplicada a ambientes empresariales, que he venido usando en ambientes académicos en la última década. No es una técnica aceptable si no hay antes que nada una aceptación de que el criterio de productividad debe aplicarse a las instituciones de educación superior. Pero una vez superado ese escrúpulo

profundamente arraigado en la Región, la técnica es sumamente efectiva, pues a través de varios mecanismos de intervención se logra crear un ambiente propicio para que los docentes acepten transformar su papel, a menudo de actores pasivos del proceso de enseñanza-aprendizaje a actores activos, insertos en mecanismos capaces de crear nuevo saber/conocimiento, en vez de ser sólo transmisores del mismo. Personalmente estoy dirigiendo en países de la Región proyectos de transformación universitaria basados en el Factor KM, ninguno en Venezuela, en parte, supongo, porque el 'proyecto' que actualmente opera en el país, bajo la dirección del Presidente del país, es un proyecto cargado de ideología contraria a los supuestos males del 'neoliberalismo' y supuestamente anti globalizador. En este sentido asumen posiciones extremas que atacan incluso instrumentos tales como el Internet, argumento expuesto por la propia Vice Presidenta de la República, la Profesora Adina Bastidas, y por el hermano del Presidente, Ministro de la Secretaría, quien ha expresado su criterio de cómo la educación superior debe ser 'revolucionaria' y formar al 'hombre nuevo', expresiones en ambos casos vinculadas con posturas anti académicas y que se orientan más bien hacia un control político de la educación superior. En este orden de ideas las propuestas como el Factor KM son consideradas 'neoliberales' y en consecuencia 'anti revolucionarias'. Cabe acotar que el KM es aplicado con mucho interés en el país, en la industria petrolera, a través del CIED, acerca de lo cual expresamos criterios, en este mismo documento, más adelante.

En esta ocasión nos permitimos, por otra parte, mencionar un tema esencial en el caso de la educación superior venezolana. Esto es, aplicar el Factor KM en estos momentos, en el país, sería improbable, para decir lo menos. Ello debido a que las políticas públicas en el área, con argumentos válidos y legítimos, están dirigidas a una preocupación que permita orientar dichas políticas al aspecto social y no necesariamente al aspecto académico. En este sentido observo dos tendencias en la formulación de políticas en el sector. Por una parte el interés que tiene el actual gobierno nacional por controlar políticamente a las instituciones de educación superior, hecho puesto de manifiesto en la medida en que el gobierno nacional ha intervenido, prácticamente, unas cuatro universidades experimentales, que son controladas por el gobierno nacional directamente. Es decir, las autoridades correspondientes han designado autoridades rectorales en cuatro instituciones, acción ésta que no pueden tomar en las universidades autónomas, al menos de momento. En segundo lugar, el interés del gobierno nacional en esta materia es el énfasis en la equidad y no en la educación superior como un agente productor de saber/conocimiento. Es una intención plausible, pero es de observar que se ocupa del ingreso, pero no del egreso ni de los productos en sí. Un ejemplo de esta aproximación de políticas públicas en el nivel superior se puede ver en lo que en un aviso de prensa llamaron **Declaración de El Ávila**, un documento emanado de la I Reunión de Viceministros y autoridades equivalentes de educación superior, que tuvo lugar en el Hotel Ávila de Caracas, comunicado de fecha 2 de noviembre de 2001. A esta reunión asistieron los países de América Central, Cuba incluida, y Venezuela. En el mismo expresaban, en un considerando, de manera clara, los objetivos de esta política:

...iniciar búsquedas conceptuales y prácticas a fin de lograr acuerdos básicos en torno a la equidad social en el ámbito de la Educación Superior como propósito orientador en la definición de políticas y la planificación educativa en este nivel; y, explorar vías de cooperación regional para enfrentar con éxito el desafío de disminuir las profundas desigualdades e inequidades sociales y educativas, características de este nivel educacional

Sugerían, como resolución:

“Proponer políticas y estrategias conjuntas dirigidas a fortalecer el sector y superar las inequidades en el acceso y desempeño estudiantil en la Educación Superior, así como para orientar a los otros niveles y modalidades del sistema escolar”

Esto es una resolución justa y correcta, pero que es relativamente fútil, porque si bien la equidad es una necesidad, en el acceso a la educación superior, como propuesta responde a las necesidades de *la Sociedad del Entrenamiento*, mientras que hoy en día las políticas tienen que ser dirigidas hacia los objetivos de un tipo de sociedad distinta, *la Sociedad del Conocimiento*. Pero evidentemente, quienes se reunieron en Caracas aspiraron resolver el problema proponiendo equidad con calidad. En este caso cabe la pregunta clásica en la materia, ¿es posible desarrollar instituciones de educación superior que sean, en forma simultánea, equitativas en cuanto al acceso y de calidad en términos del egreso, de profesionales y de saber/conocimiento? Imposible el tratar de responder con demasiada brevedad en este documento esta formidable pregunta. Cabe sólo añadir que en la reunión citada, entre las consideraciones, aparece que:

Considerando que las relaciones internacionales deben fundamentarse en el respeto, la solidaridad, la cooperación y la integración de los pueblos como vías para construir, a través de la educación superior, una sociedad multipolar y una globalidad con rostro humano

Ya este tipo de considerando entra en el terreno del *wishful thinking*, en la densa retórica que rodea este tema de la educación superior, cuando se trata de formular políticas. Deseo llamar la atención solamente, entonces, acerca de cómo el discurso va por una línea, la búsqueda de equidad con calidad, sin entrar a los retos de la Sociedad del Conocimiento, que significa producir, más y mejores bienes del saber/conocimiento, en las distintas áreas del quehacer humano. Es decir, la intención de grupos como el señalado procuran manejar a la educación superior como un problema **social**, no como un problema **académico**. Ello en sí no es negativo. Todo lo contrario, es un objetivo atractivo para todos aquellos interesados en ingresar a las instituciones de educación superior, pero no tendría por qué excluir políticas tendentes a aumentar producción y productividad, pero si esto último se ve como una política ‘neoliberal salvaje’ las decisiones están tomadas, a priori.

La universidad como espacio de producción de saber/conocimiento

En la Sociedad del Entrenamiento el docente tenía un papel correspondiente con una ecuación según la cual el profesor enseñaba al alumno, que aprendía a través suyo, fundamentalmente. En aquel entonces el docente planificaba su carrera académica alrededor del aula. En este espacio, en este campo, en el sentido de Bourdieu, se daba la actividad enseñanza-aprendizaje. El docente planificaba su carrera alrededor de los cursos que dictaba, de las asignaturas que enseñaba, de los alumnos que tenía en cada curso-aula. El docente no tenía ninguna obligación de generar nuevo

saber/conocimiento, sino la de manejar adecuadamente el *saber sabido* y transmitirlo con la mayor eficacia y eficiencia posible, a su alcance.

En la Sociedad del Conocimiento, en la sociedad de la información o sociedad digital, la situación es otra, completamente distinta. Aparecen otros espacios y otros campos, especialmente el hecho de que la sociedad industrial avanza a la etapa de la sociedad electrónica. No es ciertamente un nuevo tipo de sociedad la que emerge, sino una nueva manera de comunicación. Se alteran los roles sociales, se modifican las profesiones, sobre todo la del docente. Este tiene que asumir nuevas responsabilidades, sobre todo debe enfrentar el hecho de que la antigua ecuación de docente-alumno es ahora de equidad, puesto que ambos tienen acceso a las mismas fuentes de información, quedando como privilegio del docente la capacidad de interpretar una información que es accesible a ambas partes. Se cambia la ecuación, pues en vez de ser el eje la noción de **enseñar** ahora lo es de **aprender**. El docente tiene que competir con sus propios estudiantes y al estar obligado a producir no sólo a transmitir, entra en competencia con sus propios colegas. De allí que en instituciones como la UPEL esto nos refiere a signos dramáticos. Por ende, la planificación de la carrera académica entra en nuevos procedimientos. El docente se ve obligado, por fuerza de las circunstancias, a dejar de ser un eventual consumidor de conocimiento producido por otros y convertirse en una persona productora de este tipo de bien y debe hacerlo con criterios confiables y eficientes de productividad. Esto es, no basta producir, sino que es necesario mantener niveles de productividad relativamente elevados. La contraparte del nuevo docente no es el alumno, no es el estudiante, ni el colega, como una comunidad académica abstracta que se rige por normas y valores ajenos a las relaciones interpersonales.

En términos de la carrera académica es necesario usar dos conceptos que presento en forma contrapuesta, los conceptos de *empleo* y *trabajo*. En la Sociedad del Entrenamiento era posible que el docente viese su rol profesional como el de un **empleado**, mientras que en la Sociedad del Conocimiento tiene que ser un **trabajador**. Gravita la diferencia entre ambos en forma esencial los siguientes elementos.

Perfil de carrera académica: el docente tiene que abordar su actividad alrededor de los ejes de producción y productividad, permanente y constante a lo largo de su carrera. Hasta ahora en Venezuela se ha impuesto en este sector el principio de la homologación; eventualmente habrá de acatarse el de la heterologación y ello significará, simplemente, el pago por rendimiento y no por función.

Competitividad nacional e internacional: el docente en la Sociedad del Conocimiento, **ergo** del trabajo, tiene que convertirse en un animal competitivo, académicamente hablando.

Desarrollo intelectual: el docente de la sociedad post moderna no puede halagar a la ignorancia. Ya el docente no puede acogerse a las rutinas conocidas de elaborar 'programas' de sus cursos, diseñar planes curriculares que respondan a principios obsoletos, según los cuales hay un saber codificado a transmitir, sino que el saber/conocimiento es una praxis que se está haciendo y en donde participa *intelectualmente* cada docente.

Los escenarios académicos internacionales después del 11 de septiembre: el ataque a la diversidad cultural

Un punto que deseo destacar en esta ocasión es cómo los acontecimientos bélicos de finales de 2001 van a tener, probablemente, un efecto importante en la configuración de la educación superior a escala mundial. Es de recordar en esta oportunidad el libro escrito por el filósofo norteamericano Allan Bloom, **The Closing of the American Mind, How higher education has failed democracy and impoverished the souls of today's students** (1987). Bloom disputaba la apertura multi cultural de la educación superior norteamericana, ya que dicho procedimiento vulneraba aquel saber/conocimiento que él llamaba clásico y que era según su criterio la esencia de la educación superior. Las acciones bélicas contra los Estados Unidos de América probablemente influyan para que la educación superior de ese país, hasta ahora fuente de difusión académica internacional, busque cerrarse sobre sus propios intereses y ello a su vez producirá efectos negativos para el acceso a esas fuentes académicas. Entre esos efectos de la situación internacional en la vida académica de los países periféricos se pueden señalar los siguientes:

- Restricciones al intercambio académico, tanto de estudiantes como de profesores
- Disminución de la ayuda financiera a los países periféricos
- Ampliación de las oportunidades en estudios étnicos y de espionaje
- Dificultades eventuales para el acceso a los recursos electrónicos
- Menos posibilidades de adquisición de materiales para trabajo de laboratorio
- Espíritu de desconfianza en las relaciones entre los países industrializados y los periféricos

Esta no es una situación que deba tomarse a la ligera y la menciono en este trabajo porque países como Venezuela están vinculados, como el resto de la Región y de hecho en el ámbito mundial, al acontecer académico del país que tiene, sin duda, el stock de saber/conocimiento más sólido a nivel internacional, en todas las áreas de la actividad intelectual.

La educación superior en la Región: el tema del diseño histórico-estructural

Cabe advertir que en la materia de la educación superior suele cometerse y de hecho es endémico el *error de la generalización*, en la Región; en ésta existen múltiples modelos, tipos, modalidades, sectores, propuestas políticas e ideológicas, demografía, misiones y visiones, fines y objetivos, que hacen absolutamente inoperante el tratar de hacer ninguna generalización. Técnicamente hablando cada vez que alguien comienza una intervención diciendo que “La educación superior o la universidad, según sea el caso, latinoamericana...”, suelo oír argumentos que buscan una falsa generalización. Tan compleja es la situación y características del sistema de educación superior en América Latina y el Caribe que ni siquiera en el supuestamente reducido espacio nacional se pueden intentar estas generalizaciones. En efecto en un país como Colombia, por ejemplo, a mi juicio emblemático en el área, no se puede intentar ninguna generalización, mucho menos en el caso de Brasil o de incluso Venezuela. En el caso venezolano lo que se suele comentar acerca del nivel

más elevado de la escolaridad es a menudo una perspectiva particular que se pretende generalizar. Ahora bien, en términos históricos correctos es posible hablar de éxito y de fracaso, en la evolución de la educación superior en la Región. (ver Cuadros 4 y 5).

Cuadro 4. El éxito de la educación superior en el siglo XX

- Entrenamiento de las elites políticas
- Ampliación de la difusión cultural
- Organización de la administración pública y privada
- Activismo político estudiantil
- Consolidación de un aparato financiero generado en la actividad de la educación superior
- Apertura de un aparato laboral, profesional, empleados y obreros
- Ampliación de la oferta académica
- Estímulo a la movilidad social vertical y espacial
- Sentido de cohesión nacional y vinculaciones internacionales

Cuadro 5. El tema el fracaso, la incapacidad de crear un aparato académico productivo

- Incapacidad para generar un aparato académico de producción y de productividad académica capaz de trasladarse a la industria en la forma de innovación científica y tecnológica, capaz a su vez, de sustituir la dependencia en ambas áreas con respecto a los países super industrializados
- Bajas tasas de producción en ciencia y tecnología, en comparación con los países desarrollados e intermedios
- Escaso desarrollo de los estudios de doctorado
- Baja inversión pública en el nivel productivo de la academia y alta en el nivel improductivo
- Burocratización del sector público, afán de lucro del sector privado
- Banalización del saber, omisión del concepto de conocimiento profundo

- Corrupción académica

América Latina y el Caribe tiene tasas de producción y de productividad académica relativamente bajas en comparación con los países industrializados ¿por qué?

El tema del subdesarrollo académico en América Latina y el Caribe es, entonces, conocido, en función de los datos e informaciones existentes, confiables. Ese no es el tema que debe preocuparnos, sino el explicarlo. ¿Por qué no hemos logrado avanzar tanto como otras regiones del mundo? No intentaré, en modo alguno, acercarme a tan formidable pregunta. Varias explicaciones se han intentado, efectivamente, porque para muchos es una obsesión el preguntarnos ese **porqué**. Se alude a la referencia histórica, bien al hecho de haber sido colonizados por el Imperio Hispánico, o neo colonizados por el Imperio Norteamericano, ya en el siglo XX. Se alude a la industrialización desigual, a las supuestas debilidades de nuestras aptitudes intelectuales, según las cuales somos aptos para la literatura pero no para la ciencia, hablando en términos genéricos. Se formulan diversas interpretaciones del subdesarrollo, como las extremas expresadas por el uruguayo Eduardo Galeano o por el venezolano Carlos Rangel. Más recientemente el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, halla una explicación complementaria, ya que según este mandatario latinoamericano, la explicación del atraso de la Región esta en el neoliberalismo. En efecto, en una oportunidad expresó con nitidez su pensamiento:

¿Es el neoliberalismo el camino? Sí, el camino al infierno... Vayamos por las calles de Latinoamérica y veremos los resultados (Discurso en las Naciones Unidas, 10 de noviembre de 2001).

En todo caso, la respuesta en la Región acerca de estos problemas ha sido proponer la reforma de la educación superior. Desde 1918, por ejemplo, es común en la Región el tema de la reforma, pero enfocada en términos de la reforma doctrinaria-normativa (deber ser) y no del procedimiento, de la reforma tecnocrática basada en programas de ajuste estructural, que son calificados o mejor dicho descalificados como propuestas 'neoliberales'. Sobre este tema pueden verse los volúmenes de mi trilogía sobre políticas públicas en educación: **Del fraude a la estafa, las políticas educativas en el segundo quinquenio presidencial de Rafael Caldera (1994-1999)** (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1999) , **Cuba y China ¿son opciones académicas para Venezuela?, Un ejercicio de educación superior comparada internacional** (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2000) y **La reforma de la educación superior y la revolución bolivariana** (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2001).

Paralelamente a la reforma doctrinaria se halla la propuesta de reforma tecnocrática-operativa, que aborda los temas de la productividad, la calidad, la eficiencia, el rendimiento, el uso exigente del tiempo, pago de los servicios académicos por desempeño y no por función y así sucesivamente. En este sentido quizá el diseño de Región sea en su mayoría el diseño de la improductividad, una educación superior como un aparato de subsidio, baja presión, empleo y no trabajo, espacio de privilegios insostenibles, como aquel del personal docente de las instituciones de educación superior del país financiadas por el Estado, un grupo laboral de baja productividad pero de costo elevado, así como de bajo rendimiento. Sin embargo, a la luz de las propuestas doctrinarias citadas, la reforma

que he llamado aquí tecnocrática-operativa sería un ‘camino al infierno’, porque es una reforma asociada a lo que se da en llamar ‘neoliberalismo’.

Los escenarios futuros:

El futuro es inasible, ciertamente, pero, por otra parte, es relativamente sencillo argüir acerca de la factibilidad de ciertos escenarios, en este caso acerca de la educación superior. Cabe señalar que los pronósticos acerca de la Región no son alentadores y ello se aplica del mismo modo a las instituciones de educación superior. El Informe del BID para el año 2001 expresa en forma taxativa que “La educación no crece lo suficientemente rápido” (*Competitividad: el motor del crecimiento en América Latina y el Caribe*, 2001). En verdad, el problema no radica sólo en que la educación (escolaridad, más correctamente) no crece, sino que ocurre lo contrario, decrece, como quizá sea el caso venezolano, al menos, por la lentitud y letargo de algunas de sus instituciones del nivel superior de la escolaridad. En todo caso me refiero a tres escenarios posibles: (ver recuadro 6)

Cuadro 6. Escenarios de la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

1. *Modernización* Apertura a nuevos modelos y estilos académicos, la universidad adaptativa, expansión de las modalidades de educación abierta, la creación de universidades corporativas, la consolidación de las universidades autónomas; esto es, pluralismo, diversidad y modernización. Aplicación de programas de ajuste estructural académico, preocupación primaria por la producción y la productividad, vinculación academia e industria. La triple hélice, las nuevas formas de producción académica, la superación del síndrome de bajo rendimiento mediante proyectos destinados a ejecutar *knowledge management*. En este caso fuerte presencia del Estado, para ‘cerrar la brecha’ (Román Mayorga, 1997)
2. *Retorno de los brujos* Escenarios en los cuales aparecen tendencias autoritarias y autocráticas que restringen la autonomía, el pluralismo y la diversidad. Reacción a las nuevas situaciones internacionales que obliguen a que las instituciones y subsistemas se tengan que adosar a las nuevas propuestas ideológicas, algunas de ellas intransigentes, esto es, fundamentalistas.
3. *Privatización*. El famoso ‘Retreat of the state’ (Susan Strange, 1996), que permite la enorme expansión del sector privado, cuya flexibilidad lo hace sumamente atractivo a los estudiantes con actitudes académicas vocacionales.

La universidad como espacio de producción de saber/conocimiento

Esta es una oportunidad interesante, para al mismo tiempo que hablamos de investigación científica, tecnológica y humanística abordemos cómo la Universidad Pedagógica Experimental Libertador tiene una historia que habiendo nacido institucionalmente en una sociedad debe adaptarse a otra. Me explico. La Universidad Pedagógica Experimental Libertador fue constituida cuando se anexaron en una universidad los institutos pedagógicos que fueron creados a partir de la experiencia de los años posteriores a la muerte del Presidente Juan Vicente Gómez Chacón, en 1935. Si esa

acción fue positiva o no se escapa de mi interés, en este momento. Pero sí es cierto que tales institutos y la universidad que se creó a partir de ellos formaban parte de la Sociedad del Entrenamiento. Es decir, una sociedad orientada casi exclusivamente al objetivo de preparar los recursos humanos, para las distintas necesidades de la sociedad, en aquel caso entrenar a los docentes de la educación media de entonces. Aquel esfuerzo fue monumental, exitoso. Fue una iniciativa plausible, llevada a cabo de la mano de Mariano Picón Salas y la Misión Chilena que como consecuencia de las gestiones del ilustre merideño llegó al país, para quedarse.

Las necesidades de la sociedad actual son otras. No quiere decir ello, por cierto, que aquellas hayan de ser abandonadas, sino que las instituciones de educación superior que antes como ahora tienen esta función de entrenamiento deben acometer otras funciones, en este caso las de ser motores de la producción de saber/conocimientos, articulando ese esfuerzo con las necesidades de los nuevos modos de producción de saber/conocimiento, que significan simplemente que las instituciones de educación superior deben entrar en el libre juego de la triple hélice, esto es, que han perdido el monopolio de ser los mono motores de la producción/productividad señalada, que opera con varios motores, en este caso los gobiernos, así como la empresa privada. Ahora bien, afirmamos entonces que la Universidad Pedagógica Experimental Libertador debe ser rediseñada, una acción distinta a una reforma, en tanto lo segundo se refiere más bien a las misiones y visiones de las instituciones, mientras que el diseño y rediseño es si se quiere la parte del hardware de una institución de educación superior. La pregunta que surge entonces es relativamente simple: ¿Es posible rediseñar una institución de educación superior? ¿No es más bien prudente crear una institución nueva, que ya se cree con un diseño ad hoc, en vez de gastar tiempo y esfuerzo en tratar de rediseñar una institución que obviamente ha creado intereses improbables de cambiar y transformar? No es oportuno, para mí, el tratar de responder estas interrogantes. Creo plausible señalar, sin embargo, que es bastante probable que los antiguos institutos pedagógicos fueron anexados bajo una nueva denominación, la de universidad en vez de instituto, pero el diseño permaneció inalterable, caso en el cual estamos hablando de una institución, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, que sigue desarrollando el patrón de una institución de entrenamiento y no parte inequívoca de una Sociedad del Conocimiento, cuestión que puede mantenerse como objetiva si se examinan las estadísticas y datos de producción y productividad académica en el país, que permiten ver con claridad que la Universidad Pedagógica Experimental Libertador es una de las instituciones menos eficientes en esta materia, en el país.

Un sistema escolar-educativo se define a través de tres componentes: el histórico, el estructural, que se forma en ese decurso de cada sociedad y el diseño de las instituciones que a su vez forman ese todo que es el sistema educativo, genéricamente hablando. Pues bien, en el caso de Venezuela el sistema educativo sólo puede ir dentro de los límites que han impuesto esas tres características, Pero una cuarta es la esencial, el divorcio entre educación y escolaridad. En este sentido la educación tiene como eje los medios de comunicación social, en su sentido más amplio y los protagonistas que, como los líderes de la farándula, el deporte y la política generan un inestimable impacto en el proceso educativo de nuestra sociedad. Imagínese, por ejemplo, breve y sin doble intención, que cuando el Sr. Presidente comete una ligera equivocación al decir que Ginebra es la capital de Suiza es irreprochable que los niños puedan repetir este leve error. Del mismo modo, cuando le dicen *doctor* a un personaje, como a un concursante de algún programa de adivinanzas la sociedad así lo cree o cuando se repiten gruesos errores de información en el mismo programa las personas creen que si lo dijeron en televisión así debe ser.

Por ello, elemental, mientras no se controle, en el sentido positivo y no punitivo, el papel de los medios de comunicación social en la sociedad, la educación seguirá en manos del sector privado y la escolaridad será una entidad débil ante esos poderosos medios. Cálculos sencillos permiten señalar que por cada unidad de saber/conocimiento que se procura impartir en la escuela hay una contrapartida en los medios de 127 veces mayor densidad. Por ejemplo, si un docente expresa en el aula que el consumo de refrescos embotellados es negativo y si tomamos este mensaje como una unidad pues hay 127 mensajes en contrario en los medios, que prácticamente obligan a cada escolar a consumir un refresco de este tipo al menos una vez al día.

La variable histórica responde al proceso de la colonización hispánica más los aditamentos de la inmigración forzada de los africanos y del papel relativamente menor de la población indígena, subyugada de hecho por unos y otros. Culturalmente hablando somos una sociedad hispana, blanca, conservadora y dominante. En lo estructural hemos construido una sociedad de mestizaje pero en donde predominan las divisiones sociales entre los grupos de ingreso y las diferencias étnicas, en donde una cúpula de origen hispánico aun domina el esquema socio político de la sociedad, una clase dirigente que se define hoy en día por su asociación con los neo colonos norteamericanos, no obstante haya sido suficientemente abierta como para permitir el ascenso de grupos de origen étnico tanto africano como indígena, a pesar de que su visibilidad en la Venezuela rancia y profunda sea relativamente leve. En cuanto al diseño hay dos características, una, la ecología de nuestra educación corresponde aun a la de países con cuatro estaciones, replicando la ecología escolar hispánica. Por otra parte, El diseño es de una sociedad cuyas instituciones son del modelo docente, en donde no hay cultura intelectual y en donde no hay ni producción ni consumo del saber para los efectos de la vida cotidiana, sino que mucho de lo que se hace es burocrático, como, por ejemplo, la cultura elitista que atiende a un dos o tres por ciento de la población y que recibe proporciones muchas veces mayores del presupuesto nacional, porque no hay cultura popular sino modernización artificial vía la globalización.

En las relaciones entre educación y sistema político cabe comentar, en la brevedad de una frase, que contrario a lo que se lee a menudo, el actual gobierno no parece tener ni la intención ni el poder como para cambiar las relaciones entre sistema escolar-educativo-cultural y el sistema político-ideológico. Chávez no es un líder revolucionario, *so far* es un gobernante electo vía procedimientos constitucionales y si intentase por la vía de la fuerza alterar esas relaciones sería derrotado por la inercia de un sistema social consolidado. El actual gobierno puede intervenir sólo en el sector público, porque carece de poder para intervenir en el sector privado, lo cual es una lástima porque ese sector necesita ser intervenido por el Estado, pero para hacerlo requeriría criterios de negociación que al parecer no se hallan dentro de las actuales concepciones gubernamentales. Esto es, la supuesta *revolución* actual no es sino una manía publicitaria, un *slogan*, y lo bolivariano de la escuela básica una metáfora. Cabe señalar que el actual gobierno parece creer firmemente que el deporte es una tarea escolar, cuando es sólo educativa y parece ignorar que el deporte no agrega valor al proceso de producción de bienes y servicios. Pero en este sentido el actual gobierno parece creer, del mismo modo, que es oportuno seguir el ejemplo cubano en la materia, un éxito aparente, una actividad que parafraseando a Lenin pudiera decirse que *el deporte es el opio de los pueblos*.

¿Hacia adonde vamos en educación, con precisión?: Simple, más de lo mismo, en forma perversa, pues se ofrece lo contrario

La educación como la salud no puede ir mas allá de sus límites citados. Por ello en educación seguiremos bajo el síndrome de la desigualdad, élite vs. masa. Esto es, en el nivel básico el colegio vs. la escuela, en educación superior el mapa responde a las celdas de escuela superior de élite y escuela superior de masa, con ambos sectores, público y privado, participando en cada celda. Por ejemplo, no cabe duda de cómo la Universidad Simón Bolívar, financiada por el Estado, es una institución de carácter *privado*, mientras que la Universidad Santa María, institución financiada por el sector privado es de carácter *público*.

Seguiremos atrasados en el uso de las tecnologías educativas: Hace poco una universidad privada en la ciudad de Valencia abría sus nuevas edificaciones, que al inaugurarse tenían ya medio siglo de anticuadas, pues en los momentos en los cuales no se abren sino aulas virtuales aquí abren aulas físicas; bajo diseños de hace 50 años; No somos una sociedad intelectual, por ello seguiremos llenando el sistema de empleos pero de no trabajo. Seguiremos manteniendo las diferencias étnicas, de género y de clase social –a pesar de su retórica revolucionaria el Presidente actual, por ejemplo, no ha tocado ni en la superficie estas cuestiones, sobre todo porque ha dejado intacto al sector privado, quien debería ser solidario con las necesidades populares pero nunca lo hará de *motu proprio*. Proseguiremos con una educación superior convencional improductiva: seguiremos gerenciando ignorancia y no saber/conocimiento. Mantendremos universidades obsoletas propias de la Sociedad del Entrenamiento, algunas de éstas con esquemas técnicamente excluyentes como la Universidad Metropolitana y la Universidad Tecnológica del Centro, que prestan servicio a las etnias blancas, con estudiantes cuyas familias tienen altos ingresos, filosofía abiertamente, *piti yanquis*, en el sentido de Briceño Irragory.

La escuela popular seguirá desasistida, pobre en todo sentido: débil; ante el poderoso papel de los medios tenemos una fuerza laboral docente en ese nivel de las menos entrenadas que se pueda imaginar, porque son empleados, no trabajadores del intelecto. Siempre se ha tomado a ofensa cuando he expresado, con datos empíricos en la mano, que nuestros docentes son *empleados domésticos* más que trabajadores del intelecto. El enojo surge de la confusión de que en este caso empleado doméstico no es sinónimo de *serviente*, sino de persona que no supera en su praxis el espacio doméstico en donde reside, sociológicamente hablando.

Los gremios seguirán siendo instrumento de los gobiernos y de intereses inmediatos. Continuaremos cancelando servicios por homologación y no por heterologación. Mantendremos el esquema perverso de las vacaciones colectivas. Aplicaremos al infinito el régimen de subsidio evadiendo recuperación de costos y no aplicaremos programas de ajuste. Seguiremos creyendo, en forma sumisa y de hecho bobalicona que Cuba es un modelo educativo, cuando en verdad es una sociedad totalitaria de modelo educativo atrasado.

El sector privado de lucro seguirá aprovechando sin pagar impuestos por ingresos. Seguiremos con el credencialismo para proveer títulos de escaso valor de intercambio funcional.

Los medios seguirán promoviendo farándula, deportes y política; el deporte será privilegiado sin éxito, de hecho un error estratégico pues el deporte no añade valor excepto orgullo nacional y reputación.

Los estudios de doctorado seguirán con niveles sub académicos, en muchos casos.

Mantendremos los “fundamentalismos” ideológicos: Nos abriremos al fundamentalismo de izquierda o del poder del gobierno y el fundamentalismo propio de quienes creen que la familia es la unidad educativa, promovido por la Iglesia Católica, por la Universidad Católica Andrés Bello, la llamada Asamblea Nacional de Educación y partidos políticos de orientación de derecha fascista como Primero Justicia, cuya ideología no parece ir mas allá de las abominables sentencias del *doctor* del programa de televisión “Justicia para Todos”. No producimos saber/conocimiento pero tampoco lo consumimos: ediciones de libros de 500 ejemplares, por ejemplo, que no se distribuyen, porque no hay demanda. La escuela, por otra parte, no puede ser bolivariana, como sostiene el gobierno actual, pero hay quienes creen lo contrario, incluso en Medellín hay una universidad bolivariana, la Universidad Pontificia Bolivariana, fundada en 1936. Seguiremos creyendo, finalmente, que la educación contribuye al desarrollo y en verdad la mantendremos como gasto clientelar, porque la misma es inversión sólo cuando se le exige papel de motor del desarrollo y no de lastre del sistema social.

¿Hacia adonde vamos en el área de la educación superior?

El sector crítico de nuestra escolaridad es el de la llamada educación superior, concepto éste que a menudo disfraza un nivel elemental, a veces vergonzoso, en una serie de instituciones que se llaman, en efecto, universidades o instituciones de educación superior pero que suelo llamar bodegas o en el mejor de los casos cadenas de supermercados y hago constar que no estoy hablando del sector privado, en donde están algunas de las unidades de menor calidad de todo el sistema de educación superior, sino quizá con mayor propiedad de instituciones del sector publico, algunas de las cuales tienen groseras justificaciones epistemológicas y pedagógicas, como ocurre con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, cuyos fundamentos son débiles como también lo ha sido su rendimiento a lo largo de los años, o la propia Universidad Nacional Abierta y así sucesivamente, instituciones que se han distribuido por todo el país, disminuyendo en calidad en forma proporcional al encaje regional.

En todo caso me permito analizar a la educación superior del país, que posee un interesante sistema consolidado –quienes dirigen la educación superior del país permanecen en la etapa de creer que en el país no hay un sistema- en tres categorías bien definidas una de las otras: el sector público, el sector privado y el tercer sector, quizá el más interesante y el menos estudiado, un sector de hecho cuasi secreto del cual la sociedad casi desconoce su existencia real y objetiva.

El sector público: es el vasto sector financiado por el Estado, que opera prácticamente sin control técnico alguno, habiéndose generado un sistema de autarquías, al estilo brasileño, más que un sistema de instituciones reguladas y controladas. Costoso, burocrático y generalmente ineficiente. Es no solamente el sector de la educación superior de mayor producción sino prácticamente el único sector con alguna noción de productividad académica.

El sector privado: el igualmente vasto y cada vez más complejo, generalmente de baja calidad académica, si bien hay ido creciendo en prestigio social. Las nociones de lucro y servicio se entre mezclan en este sector, sin duda. Es un sector improductivo, en términos académicos, limitándose a seguir el modelo docente de educación superior, credencialista y atendido a los límites de la Sociedad del Entrenamiento.

El tercer sector de la educación superior: el sector más interesante de la educación superior venezolana, a mi juicio. Existen en el país instituciones autárquicas que se manejan con criterios ajenos al concepto de nación, pues sus vínculos son sólo utilitarios y pragmáticos de acuerdo con sus intereses, alejados del mundo académico venezolano. Son instituciones que pueden considerarse periféricas al sistema de educación superior del país. Son exógenas y desreguladas. Me refiero a instituciones privilegiadas como El CIED-PDVSA (Centro Internacional de Educación y Desarrollo), como el IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), el IDEA (Instituto de Estudios Avanzados) y el propio IESA (Instituto de Estudios Superiores de Administración), instituciones sumamente interesantes de analizar en el mapa de la educación superior del país. Pueden ser vistas como instituciones de calidad de excepción, pero a menudo de escaso impacto según las necesidades de la sociedad. De estas instituciones nada se sabe. Son como las sociedades secretas de la *mafia*. En sentido real se hallan al margen del control y regulación estatal. De uno u otro modo siguen criterios personales y arbitrarios, en muchos casos.

Del IDEA pudiera decirse que es la perfecta *torre de marfil*, pero de todas que son entidades aisladas y marginales al quehacer académico del país. El IESA, que tiene la mejor biblioteca del país en el área, es manejada con criterio estrictamente privado, lo cual no debe sorprender, pues es una institución privada de servicio público. Pero sí sorprende, por ejemplo, el caso del CIED-PDVSA, que es una institución pública de servicio privado, que se maneja casi con mentalidad neo colonial, entendiéndolo por ello esa aquiescencia que sobre evalúa lo extranjero –en todo caso todo aquello que se exprese en inglés y que coloca en minusvalía por no decir menosprecio al criollo, sobre todo si no posee las credenciales imperiales, esto es, una credencial metropolitana.

El CIED-PDVSA se halla rodeado de misterio y ausencia de transparencia, por ello no puede medirse su eficiencia; personalmente creo, hasta donde puedo decirlo, que son eficaces pero poco eficientes. Quien quiera averiguar cuánto cuesta y cuál es su rendimiento halla como respuesta la palabra amable de un arrogante burócrata de una institución que al parecer juzga que es aun parte del monopolio de las compañías multinacionales que en su momento manejaban directamente la industria del petróleo.

Ahora que se habla de un Ministerio de Educación Superior sería significativo para la salud académica del país que el CIED-PDVSA pasase al control y supervisión del mismo, al igual que las otras instituciones de este tercer sector. Debo añadir que el CIED-PDVSA es excelente. Organizan reuniones de altísima calidad para el beneficio de pocos, incluyendo que a veces traen al país a

conferencistas de dudosa reputación académica, como *Bush father* y según entiendo hasta contratan animadores de la televisión para que funjan de “maestros de ceremonia”, en sus actividades. A veces creo que exageran el ánimo de entretener en vez del pensamiento profundo. Claro es el criterio de un académico, no de un hombre de empresa.

Se mantendrá la atomización y la autarquía, como es el caso de instituciones del sector privado como la Universidad Santa María, por ejemplo, una interesante institución que permite ascenso social pero que es de baja calidad pues no hace investigación e instituciones del sector público, como el CIED-PDVSA, que en sentido perverso son instituciones gemelas, en su autarquía, sin control ni regulación y falta de publicaciones de apertura pública. Son claustros aislados –es de observar que el CIED-PDVSA y la Universidad Santa María cierran sus puertas los fines de semana, pues laboran para demandas inmediatas en este caso intrascendentes frente a los servicios que deben prestarse a la comunidad.

Nos quedaremos los venezolanos, entonces, en la Sociedad del Entrenamiento con sólo pequeñas lagunas de la Sociedad del Conocimiento, que es más que la sociedad de la información, ya que es innovación y creación de saber/conocimiento.

La pregunta que da título a esta parte del presente trabajo era simple y espero haya tenido una respuesta del mismo género, porque el futuro en sociedades conservadoras como la venezolana está escrito. Por ello es redundante preguntar ¿hacia adonde vamos en educación?. Pues vamos por un camino trazado en diversas circunstancias que es improbable que cambie en el futuro. Los temores de un autoritarismo y una centralización ideológica parecen descartadas. El actual Presidente no tiene suficiente poder como para alterar unas relaciones consolidadas en el país¹. Mantendremos el esquema del pluralismo ideológico, de la existencia de un fuerte sector privado y de un igualmente poderoso sector público, si bien este tiene enormes deficiencias no obstante sea el único sector fuerte en el área de la investigación científica, pero pierde espacio porque los niveles de prestigio se han trasladado a instituciones que si bien son de dudosa calidad académica han logrado imprimir en la opinión pública la idea de que son instituciones de “innovación”, cuando son sólo escuelas de elite social pero no de elite intelectual. Incluso, son marginales. Obsérvese que estas instituciones de prestigio no participan en la vida académica del país, pues sus niveles de producción son equivalentes a cero, pero son altos en niveles de servicio a los grupos que las crearon. Este es el caso de la Universidad Tecnológica del Centro, en Valencia y la Metropolitana en Caracas. Obsérvese del mismo modo que la Universidad Santa María tiene una bajísima reputación, si bien es una institución interesante, de gran utilidad social.

¿Contribuye la educación superior a la eficiencia y al desarrollo social?

¹ En este momento de nuestro documento es oportuno decir como, a pesar de los delirios de grandeza de sus gobernantes, Venezuela es una sociedad que en materia educativa, escolar, cultural, deportiva y científico-técnica debe verse a sí misma con pretensiones modestas, en comparación no ya con los países industrializados avanzados, sino aun con aquellos de su propia Región, en donde los tres grandes países de la misma tiene indicadores de rendimiento que superan holgadamente los de Venezuela, como señalábamos al inicio. Además, los cambios en estas áreas ocurrirán sólo dentro de los límites teóricos señalados al inicio del presente trabajo, a los cuales añado los mecanismos de dependencia y de escasa autonomía que tiene el país para moverse en el concierto internacional de las naciones

Contrario al parecer del común, que cree ciegamente en el papel redentor de la escolaridad como un instrumento de desarrollo, sobre todo la escolaridad superior, cabe asegurar que esta no es una ecuación lineal, esto es, a mayor escolaridad mayor desarrollo. De hecho, en la medida en que se mantenga el modelo docente de educación superior la misma no contribuye sino tangencialmente al crecimiento y al desarrollo social. Esta es simplemente parte del *welfare state* que protege los intereses de las clases medias y altas de nuestras sociedades y tiene esencialmente una función de equilibrio y de hecho conservadora de los sistemas sociales.

Higher education...contributes in no way to superior economic performance: it increases neither cognition nor socialization. Instead, it sort out individuals of differing abilities, thereby conveying information to the purchasers of labour”, Kenneth J. Arrow (1974) “La educación superior no contribuye de ninguna manera a un rendimiento económico superior: no aumenta ni lo cognocitivo, ni la socialización. Logra, en cambio, una organización de los individuos respetando sus capacidades diversas, lo que lleva a la transmisión de información hacia los empleadores.

Conclusión

Pablo Rudomín, un eminente investigador científico mexicano, ha expresado recientemente (2001), que

It is clear that we are marginal participants in the worldwide knowledge revolution

Los datos y referencias empleados al inicio de este trabajo no parecen dejar lugar a dudas de la situación de rezago de la Región, en comparación con los países más avanzados. Ocurren situaciones, sin embargo, que causan perplejidad, al menos para el autor de este documento. La sociedad más avanzada del mundo, tecnológica y científicamente hablando, como es la sociedad de los Estados Unidos de América, ha demostrado una fragilidad impresionante, pues ha sido avasallada por un líder que prácticamente a nivel personal ha logrado amenazar la seguridad y estabilidad del mundo capitalista, quienes para defenderse se ven forzados a atacar en términos bélicos a una de las naciones más pobres de la tierra.

Este trabajo, acerca de la producción y la productividad académica en el contexto de la Sociedad del Conocimiento: la experiencia de América Latina y el Caribe, ha sido escrito teniendo en mente el caso de la Universidad Pedagógica Experimental Pedagógica Nacional, una institución relativamente nueva pero con una larga tradición institucional, pues fue creada a partir de los antiguos institutos pedagógicos que tan excepcional servicio prestaron al país, cuando a través de los mismos se profesionalizó el profesorado venezolano para la educación secundaria, primero, y luego para la propia educación superior. Pero, es la impresión de quien escribe, que esta institución necesita un severo y riguroso rediseño institucional, para que se transforme de institución propia del modelo docente, de la Sociedad del Entrenamiento, a una del modelo de investigación, propio de la Sociedad del Conocimiento. Ello es necesario e indispensable. Si es posible o no es cuestión de análisis. En materia de rediseño hay quienes creen inútil y excesivamente costoso el tratar de transformar instituciones que responden a necesidades del pasado, otros creen que con un conjunto

de acciones efectivas, eficaces, urgentes y aceleradas, drásticas y así sucesivamente, ello puede lograrse. Pero, ciertamente, una u otra decisión tiene un costo, institucional, y es cuestión de evaluar, seriamente, cual es el más conveniente de asumir, el de cambiar lo existente o proceder a crear instituciones nuevas que respondan a las nuevas necesidades, dejando las antiguas morir, de eso que llaman muerte natural. El camino futuro de la UPEL está lleno de dificultades. En este trabajo hemos abordado algunas de esas dificultades, pero no me corresponde expresar juicio alguno, excepto que, ciertamente, debe en los próximos años procurar aumentar su producción y productividad académica, un objetivo modesto, si se quiere, de relativamente bajo costo y que en tres o cinco años puede rendir resultados. Pero queda aun así la necesidad de una decisión institucional en esta dirección. Ojalá que este trabajo contribuya, en alguna medida, en este sentido.

Referencias

- Albornoz, O. (1995). *La familia y la educación del venezolano* (4ta. Ed.). Caracas: Kapelusz.
- Albornoz, O. (1999). *Del fraude a la estafa, las políticas educativas en el segundo quinquenio presidencial de Rafael Caldera (1994-1999)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Albornoz, O. (2000). *Cuba y China ¿son opciones académicas para Venezuela?: un ejercicio de educación superior comparada internacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Albornoz, O. (2001). *La reforma de la educación superior y la revolución bolivariana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Arrow, K. J. (1974). "Higher education as a filter", en *Efficiency in Universities*. Amsterdam: Elsevier.
- BID (2001). *Competitividad: el motor del crecimiento en América Latina y el Caribe*. Washington.
- Bloom, A. (1987). *The Closing of the American mind: how higher education has failed democracy and impoverished the souls of today's students*. New York: Simon & Schuster
- Chavez, A. (2001). "La contra no pasará", *El Universal*, 21 de noviembre de 2001.
- Chávez, H. (2001, Noviembre 10) Discurso en las Naciones Unidas.
- Declaración de El Ávila (2001, Noviembre 2) *El Nacional*.
- Hight, G. (1972). *El arte de enseñar*. Buenos Aires: Paidós.
- Johnson, S. (1998). *¿Quién se ha llevado mi queso?* (1998). Madrid: Urano.
- Prasenjit, M. (2001, October 5). *Expansion without funding*. *The Times Higher*.
- Mayorga, R. (1997). *Cerrar la brecha*. BID. Washington.
- Miese, Ludwig von (1960). *La acción humana*. Madrid: Fundación Villalonga.
- Poincaré, H. (1946). *El valor de la ciencia*. Buenos Aires: Aguilar.
- Rudomín, P. (2001). Foro Permanente de Ciencia y Tecnología, México.

- Savater (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Stehr, N. (1994). *Knowledge societies*. London: Sage Publications.
- Stehr, N. y Böhme, G. ed. (1984). *Society and knowledge*. London: Sage Publications.
- Sterhn, Nico, Ericson, Richard V. Ericson (1992). *The culture and power of knowledge: inquiries into contemporary societies*. London: Routledge.
- Strange, S. (1996). *Retreat of the state*.
- UNESCO (1998). *World science report*. Paris: UNESCO.
- Willke, H. (1988) 'Organisierte Wissensarbeit'. *Zeitschrift für Soziologie* 27 (3), 161-177

EL AUTOR
Dr. Orlando Albornoz,
Profesor Titular de la
Universidad Central de Venezuela
Investigador Emérito, SPI
oalborn@reacciun.ve
<http://orlandoalbornoz.freemove.com>
Dirección Postal: Apartado N° 50.061,
Caracas, 1050-A, Venezuela

Apéndice N° 1

El mapa de la producción académica en Venezuela

Las instituciones de la educación superior venezolanas se incorporan muy lentamente a las exigencias de la Sociedad del Conocimiento. Obsérvese que en los diez años entre 1990 y 2001 la tasa de aumento inter anual en el número de investigadores que pertenecen al SPI es relativamente estable, sin saltos cuantitativos importantes. Venezuela crece, entonces, a una velocidad muy baja. Tendría que hacerlo a la tasa de alrededor del 23 por ciento inter anual, esto es, incrementando su **stock** de investigadores en unas cinco veces la tasa actual. Ello requeriría una fuerte inversión por parte del Estado, pero, más que ello, un rediseño de la educación superior, para lo cual sería necesario un severo programa de ajuste estructural (Para ello véase mi libro **Cuba y China ¿son opciones académicas para Venezuela?, Un ejercicio de educación superior comparada internacional**, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2000). Pero existe la impresión generalizada, al menos entre los expertos en el área, que la educación superior venezolana se mantendrá vinculada a la Sociedad del Entrenamiento y en materia de producción y productividad a los viejos modos de producción de saber/conocimiento.

A continuación se presentan algunas de las características de la producción y productividad científica, tecnológica y humanística en el país. *Centralizada* –esto es, la mayor parte se hace en Caracas, la capital del país; *mayor énfasis en los niveles menos elevados de las categorías de los investigadores* –esto es, en los niveles uno y dos de una escala de cinco; *mayor concentración en las áreas ‘blandas’ de las actividades académicas*; referencia casi absoluta en el *sector público*, con una participación marginal del sector privado. Finalmente, un *volumen ínfimo* de investigadores del total de la fuerza laboral del sector de los miembros del *staff* de las instituciones de la educación superior, un volumen que no pasa del tres por ciento del total, la citada del 3,48 por ciento, para el año de 1998, cuando teníamos 1.550 investigadores acreditados en el SPI y una población de 54.081 miembros del personal laboral en la escuela superior del país. Una cifra que debería estar alrededor del *quince por ciento* para ser relevante en el ámbito internacional en un nivel modesto, esto es, el país debería de disponer de una masa crítica en esta fuerza laboral de alrededor de 7.500 investigadores, contra los 2.140 que tiene actualmente, en el año 2001. De acuerdo con las tasas actuales de crecimiento inter anual llegarían a disponer de 7.500 investigadores en el año 2018, esto es, el atraso es de unos 17 años a valor actual. En el Gráfico 1 se observa el detalle más importante, cual es que el crecimiento inter anual de la masa crítica compuesta por los miembros del SPI (Ver cuadro 1) aumenta sólo ligeramente, sin saltos cuantitativos importantes. Esta masa crítica merece un segundo análisis, de índole cualitativo según el cual la misma no se transforma ni en patentes ni en políticas públicas lo cual no sería un defecto intrínseco como una característica tanto del aparato productivo como del aparato administrativo, que son quienes absorben patentes y estrategias para generar políticas públicas, sucesivamente.

Cuadro 7.**Fundación Venezolana de Promoción del Investigador. Cuadro Consolidado / Investigadores Vigentes año 2001.**

Institución	C	I	II	III	EM	ST	C	II	III	ST	C	I	II	III	ST	C	I	II	III	EM	ST	C	I	II	III	EM	ST	Total						
ACOANA						0				0		1			1						0						0	1						
Becario	4	1	1			6	4			4	3				3	6	1				7						0	4	1				5	25
CAICET – Amazonas						0				0					0		1				1						0						0	1
Centro de Investigaciones Agropecuarias						0				0		1			1						0						0						0	1
Centro de Investigaciones Agropecuarias		1		1	1	3				0					0						0						0						0	3
Centro Médico Docente la Trinidad						0				0					0		2				2						0						0	2
Ctro. de Ecolog. de las Tierras Altas						0	1			1					0						0						0						0	1
E.T.C. Luis Razetti						0				0					0						0						0	1					1	1
FONAIAP – INIA						0				0	5	32			37						0						0						0	37
Funda Ayacucho						0				0		1			1						0						0						0	1
Fundación Instituto Botánico de Venezuela						0				0		1			1		1				1						0						0	2
Fundación Instituto de Ingeniería						0				0					0						0						0	1					1	1
Fundación La Salle de Ciencias Naturales						0				0		1			1		2				2						0						0	3
Fundación Polar						0				0	1				1						0						0						0	1

FUNDACREDESA						0					0					2						2						0						0	2
FUNVISIS	1	1				2					0					0						0						0	1					1	3
FUVESIN						0	1				1					0	1					1						0						0	2
Hospital General de Sur – Maracaibo						0					0					1						1						0						0	1

Cuadro 7 (Cont.)

Institución	C	I	II	III	EM	ST	C	II	III	ST	C	I	II	III	EM	ST	C	I	II	III	EM	ST	C	I	II	III	EM	ST	Total						
Hospital Universitario de Caracas						0	1			1						0	1					1						0						0	2
Hospital Universitario de Maracaibo						0				0						0	1					1						0						0	1
Hospital Vargas						0				0						0	1					1						0						0	1
I.U.T. Eloy Blanco						0				0						0						0	1					1						0	1
IVSS						0				0						0	1					1						0						0	1
Instituto de Estudios Avanzados						0				0						0	5					2	7					0						0	7
Instituto de Biomedicina						0				0						0	3					3						0						0	3

Universidad Católica del Táchira						0					0					0					0	1			1		2						0	2
Universidad Central de Venezuela	15	48	25	7		95	8	10	5	23	9	57	4	1	71	9	107	10	7	2	135	9	84	18	22	1	134	14	26	5			45	503
Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado		3				3	3	1		4	10	16			26	2	7	1			10		2				2	3					3	48
Universidad de Carabobo	4	1	1			6		1		1	1				1	2	23				25	2	3		1		6		3			3	42	
Universidad de los Andes	12	51	38	9		110	5	3	3	11	3	20	3		26	2	42	5	1	2	52	21	56	9	4		90	13	25	3	2		43	332
Universidad de Oriente	2	5	4			11	1	1		2		18	1		19	5	29	2			36		2		2		4	4	4			8	80	
Universidad del Zulia	8	29	5			42	9	2	2	13	16	61	4		81	18	64	7	1		90	41	64	6	3		114	10	31	3		44	384	
Universidad Metropolitana	1					1				0					0						0						0					0	1	
Universidad Nacional Abierta						0				0					0						0		2		1		3					0	3	
Universidad Pedagógica Experimental Libertador	1	1				2				0					0		1				1	5	16	1			22	3				3	28	
Universidad Rafael Urdaneta						0				0					0	1					1						0					0	1	
Universidad Rómulo Gallegos						0				0		4			4						0						0					0	4	
Universidad Santa María						0	1			1					0						0						0					0	1	
Universidad Simón Bolívar	5	42	27	5		79		2	1	3	1	10	5		16	1	14	3			18	3	26	5	4		38	19	39	8	3		69	223
Totales	57	224	119	39	3	442	38	26	28	92	53	264	22	1	340	60	362	36	12	9	479	85	265	42	40	2	434	85	140	19	9	1	254	2041

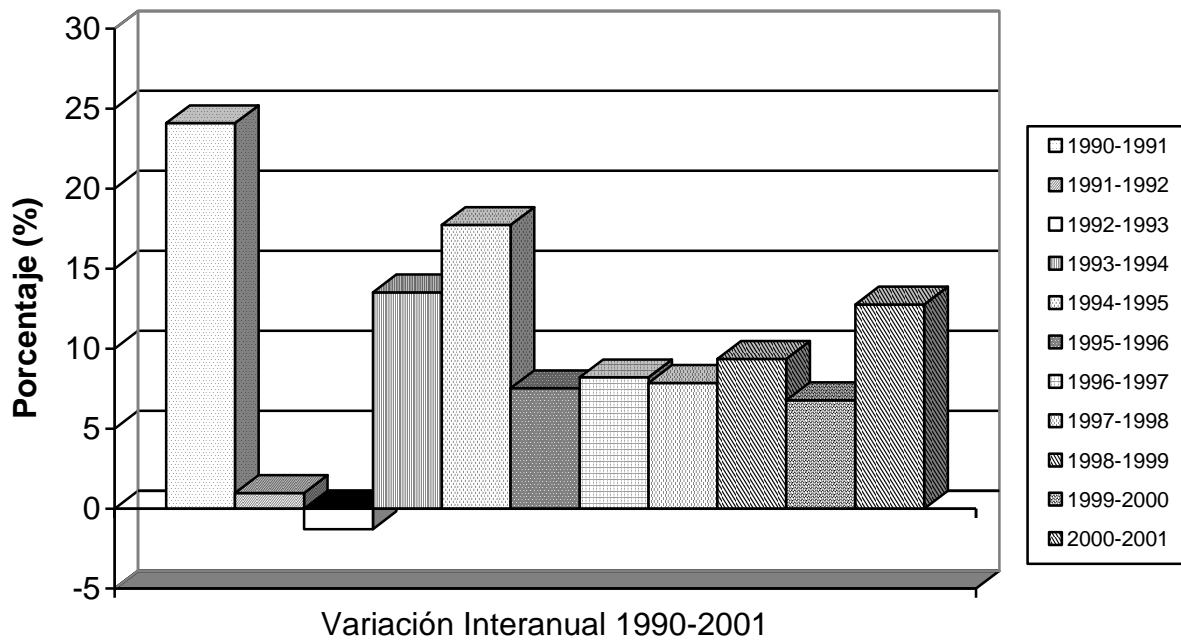


Gráfico 1. Variación porcentual interanual del número de investigadores.

Datos de la Edición Original Impresa

Albornoz, Orlando. (2001, diciembre). *La producción y la productividad académica en el contexto de la sociedad del conocimiento: La experiencia de América Latina y el Caribe*. Paradigma, Vol. XXII, N° 2, Diciembre de 2001 / 09 – 66.